

El año 1935 se cerró con el bombardeo aéreo de una ambulancia de la Cruz Roja, en Etiopía.

En «La Tribune» de Ginebra, Paul du Bouchet señaló ese hecho como de mal augurio para 1936. «Dos concepciones del mundo, dos filosofías de la vida están en choque. A la mística de la paz se opone la mística de la violencia triunfante. Por momentos este antagonismo toma el carácter de una verdadera guerra de religión. A este respecto, no carece de interés hacer notar la mansedumbre con la cual la Iglesia Romana juzga los sucesos del Africa Oriental y el sobresalto de indignación que ese espectáculo ha provocado en los medios protestantes, y no solamente en la Gran Bretaña.»

«La primera consecuencia de este estado de cosas, en el año de gracia 1936, será atrasar la solución de la crisis económica, agravar considerablemente las cargas fiscales que hacen ya sucumbir a los pueblos y, por lo tanto, envenenar los antagonismos de orden social que amenazan la paz interior de los Estados. Desde este punto de vista, la aventura africana marcará tal vez para nuestra civilización, el comienzo del fin. Los rusos, los alemanes y los italianos, responden que a ellos no se les da nada, porque ya tienen hecha su revolución. ¿Pero qué será de los otros países, sobre todo de los pequeños países, como Suiza, en medio de tales trastornos?»

El hecho es que los pequeños países existen tan sólo por obra y gracia del Derecho Internacional. La sociedad de las naciones — no hablo de la de Ginebra — no es una quimera. Es una realidad que debemos robustecer por todos los medios a nuestro alcance. No la han creado los legisladores; pero hay que darle una expresión legal.

En guerra, es ridículo ser pequeño. El mérito de Costa Rica, transformados de 1.ª fuerza, sería la paz de resguardar la s

Paul du Bouchet lle africanas marque el comienzo. Yo, nó. Pienso que episodios extremos de va a terminar.

Los marxistas y todos los que se colocan en primer término me hacen el efecto de no discutiré nunca más una lástima soberana. Yo me con el desprecio o amaré nunca más en cu

Conforme he venido me he convencido de que me dirigirme al entrar en la me duelo de haberle visto arrastrado por las falacias necesitan las masas, la instrucción, el máximo

Quienes soportan esto son los tontos, y despreciables pero ignorantes. Cuando acaban los males de nosotros, nuyen los otros, los otros. Esto último constituye

En fin, he de expresar la verdad es una sola y la preparación general—la